## LA COSA, ES AL REVES

## Antonio de la Fuente

res familias de imágenes se aúnan en el video que Hernán Dinamarca ha dedicado a la vida y obra de Rodrigo Lira: Topología del pobre topo. Las primeras son imágenes documentales, fotos familiares de la infancia, el registro de una reunión de poetas, la alucinante secuencia de la participación de Lira en el programa "Ĉuánto vale el show", en la primavera de 1981, un mes antes de su muerte. Las segundas son imágenes de la madre y del siquiatra de Lira hablando de su caso desde el presente. Las terceras son imágenes de la flora chilena, de un cuerpo desnudo de mujer frente al mar, que ilustran la lectura de algunos textos del poeta.

Las primeras imágenes son escasas y definitivas. No hay otras, no habrá otras. A pesar del interés y el empeño de Lira en la producción multimedia, el registro documental de sus prestaciones resultó ser mínimo, todo lo cual nos recuerda la pobreza material y el así llamado apagón cultural que campeaban en el Chile de cuando Lira, aquél del corazón de la dictadura.

Ver "Cuánto vale el show" veinte años más tarde es una experiencia abrumadora, a comenzar por el lenguaje y los gestos del presentador, los jura-

dos y el público adocenado del programa. Convertido para la circunstancia en el suicida Otelo, Lira acepta unos depreciados 2.000 pesos que le tiende una jurado "únicamente por la actitud". ¿Qué hacía Lira en esa caverna? ¿Un intento desesperado por romper el aislamiento? ¿Un palmo de narices Miami nacional rampante desde una de sus cocinas? Ambas cosas, probablemente, lanzar una última botella al charco, y gastar un poscartucho gallinazos.

Las imágenes de la madre y del siquiatra del poeta resultan también elocuentes. Lira era un paciente incorregible, nos dice su siquiatra, tenía un resortito emocional roto. El lenguaje popular se vale de otras metáforas por el estilo para tales casos: un cable pelado, una teja corrida, un tornillo suelto. Lira se defendía: "Advierto que no soy un sicótico", prevenía, "a pesar de las etiquetas, vulgarmente llamadas diagnóstico, que me han aplicado especialistas con las manos esmaltadas en látex. Advierto que ni siquiera soy mucho más neurótico que el

promedio de mis contemporáneos. Confieso, eso sí, que a veces tengo que tomarme los sesos a dos manos". La madre, por su parte, cuenta que se moría de vergüenza cuando Lira montaba uno de sus números, pero que se le ha ido pasando con el tiempo y con el reconocimiento que con parsimonia su hijo ha ido recibiendo post mortem.

Las imágenes que ilustran los textos son anecdóticas e inevitablemente arbitrarias. Buganvilias, nubes y espumas del mar de Chile. Aunque quitando tal vez de en medio las innumerables zonas equívocas: la erótica y la estética desde luego (la ausencia de prosodia, se lamentaba Lira), la política y la ética, forzosamente, cupiera que lo único de veras compartido con Rodrigo Lira fueran la flora y el clima (los arcenegundos de la avenida Grecia, los temibles plátanos orientales de Macul, la polución irremediable, la humedad relativa del aire). La cosa es al revés, como diría Nicanor Parra: creemos ser un país y la verdad es que somos apenas paisaje.

Antonio de la Fuente, periodista, trabaja en Bruselas en la revista Antipodes. Nota: Los interesados en el video sobre Rodrigo Lira, pueden adquirirlo en LOM Ediciones, fono 688 52 73.



promedio de mis contemporáneos. Confieso, eso sí, que a veces tengo que tomarme los sesos a dos manos".

## Orientación inematográfica

Antes de salir al multicomplejo de cine o la tienda de videos revise este comprensivo ubicatex, preparado por Eugenio Ahumada.



## Interesante

Las vírgenes suicidas (The virgin suicides) escrita y dirigida por Sofía Coppola, 1999, 97 minutos. A comienzos de los '70, en un pueblo de Michigan, una chica de 13 años intenta suicidarse por ningún motivo preciso. Entre ese episodio y las cinco muertes que se producirán después y que son anunciadas desde el inicio, el pueblo en-tero sufre pero nadie parece realmente darse cuenta de lo que está pasando. La vida continúa inalterable incuando el aire del pueblo se comienza a envenenar. Todos lucen una profusión de conductas incoheren-tes. Los adultos aman profundamente a sus hijas, pero no trepidan en actuar con crueldad a la hora de las penitencias. Los mucha-chos, en su mayoría impúberes, fantasean con viajes a tierras remotas con las niñas (la secuencia mejor lograda) pero nunca acier-tan a vincularse con ellas. Sólo se relajan cuando las sueñan y el único contacto satisfactorio se produce cuando los grupos se transmiten música a través del teléfono. La dirección adopta un tono reminiscente pero de una manera más bien adversa a la nostalgia. Sus efectos son funcionales al tono distante del relato, como si nos estuvieran narrando un cuento de hadas que termina mal. El título puede ser una metáfora para la idea de que las ilusiones nunca se desvanecen, sólo se rompen, y que el abismo que se abre después del ensueño adolescente puede parecer lejano y hostil como la muerte, sólo que más misterioso. Actúan Kirsten Dunst, Josh Hartnett, James Woods, Kathleen Turner; aparecen Michael Paré, Scott Glenn y Danny de Vito.